

Más allá del rito

Beyond the rite

Salvador Cuenca¹

Universitat Jaume I (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4001-8788>

Recibido: 19-07-2022

Aceptado: 16-09-2022

Resumen

Ferlosio explica que los ritos protegen los límites y nos defienden de lo que está más allá de la frontera, de lo desconocido. La ritualización académica también. ¿Cuál sería hoy en 2022 el límite del que los mandarines de la academia nos protegen al esconderlo y que los saberes humanísticos nos revelan? El límite de la utilidad y del interés. A partir del más acá de la crítica aristotélica a lo interesado, miraremos al más allá de la identidad, de la patria y del argumento, de la mano de un asceta laico que agitó la tiniebla antes de usarla: Rafael Sánchez Ferlosio.

Palabras-clave: Sánchez Ferlosio, rito, identidad, utilidad, interés.

Abstract

Ferlosio explains that rites protect limits and that defend us from the unknown. What would be nowadays the limit protected by the mandarins of the academia by hiding what is beyond and that humanistic knowledge reveals? The limit of utility and interest. From the Aristotelian critique of the interest, we will peep beyond the limits of identity, homeland and argument, by the hand

¹ (scuenca@fis.uji.es). Licenciado en Filología Catalana y en Filosofía por la Universidad de Valencia, donde se doctoró con la tesis en la que editó los manuscritos catalanes, castellanos y aragoneses del *Compendio de las Éticas* de Aristóteles (s. XV) (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017). Ha descubierto, asimismo, un manuscrito con uno de los primeros tratados de lógica escritos en italiano, cuya estructura proemial coincide con el ragionamento proemiale del *Convivio* dantesco (La Cultura 2-3/2020).

of an ascetic lay who stirred up the darkness before using it: Rafael Sánchez Ferlosio.

Keywords: Sánchez Ferlosio, ritual, identity, usefulness, interest.

Escribir un artículo sobre Ferlosio en un monográfico a él dedicado corre el riesgo de caer en la ritualización y en la inutilidad de tantos fastos académicos y de tantas revistas universitarias que de la repetición ceremonial se alimentan. La inutilidad de algunos de estos escritos, sin embargo, solo saltaría a la vista de los que vagan errantes por el más allá de la academia. Se trataría, por tanto, de una inutilidad paradójica, ya que dependería de la perspectiva adoptada: o bien más allá o bien más acá del saber institucionalizado mediante diversos ritos académicos. Admite Ferlosio:

la función del rito <es la> protección del límite y, derivadamente, la defensa contra lo que está más allá de límite. Sólo mucho más tarde me enteré de que esta relación del rito con el límite, aunque de forma más compleja y más circunstanciada, era ya un viejo tópico universalmente reconocido y estudiado por la antropología. (Sánchez Ferlosio 2019d: 494)

Los rituales académicos permiten explicar comportamientos tan variados como medir la calidad de artículos y revistas por su inclusión en un determinado cuartil o como *googlear* el nombre propio del autor para controlar la letanía del número de citas, conductas repetitivas y estereotipadas que cuadrarían con las tres notas con las que Ferlosio caracteriza su definición de “ritualización”: ortopedia, metabolismo y liturgia. Ortopedia, por ejemplo, porque la academia corrige las posibles desviaciones de la ortodoxia mediante la revisión por pares previa a la aceptación de un artículo; metabolismo, en su sentido etimológico, porque cambia lo diferente y lo asimila al estilo precedente según las normas y criterios de edición y, además, porque la publicación del trabajo permite canjearlo por puntos de cara a acreditaciones y a concursos de plazas universitarias; liturgia, porque evita la incursión de extraños en una determinada disciplina o departamento.

la ritualización es una especie de tratamiento ortopédico al que el saber es sometido por los intereses del poder constituido, o, más internamente, una acción química metabolizadora que permite fagocitar lo diferente por novedoso, o, en fin, a una liturgia que el exorciza por anticipado la eventual amenaza de demonios exteriores. (Sánchez Ferlosio 2019d: 497)

La paradoja a la que se enfrenta la producción de un homenaje a Ferlosio se expresaría, pues, a través del oxímoron “inutilidad útil”, porque dicha inutilidad sería percibida como útil por los mandarines de la cultura ritualizada, en tanto que podrían ascender los peldaños de las acreditaciones gracias al impulso fructífero de los artículos aquí publicados y, en cambio, sería considerada estéril por los observadores que reposan en los descansillos extrauniversitarios. A la tara de inútiles, hoy convendría añadir el vicio aún difícilmente conmensurable de antiecológicos, por la cantidad de recursos naturales empleados para producir unas líneas de escaso interés para el gran público.

Pues bien, desde esta coyuntura extrauniversitaria, al escribir “escaso interés” acabo de repetir el argumento hipotético de ese político liberal que, aupado por la chulapería mesetaria a una consejería de educación, osó afirmar: “si alguien quiere estudiar clásicas, que se lo pague de su bolsillo”. Esta afirmación me indica que el discurso pronunciado por Ferlosio en 1992, con motivo de su coronación como Doctor *Honoris Causa* en La Sapienza Università di Roma, ha quedado desfasado en algún aspecto, por ejemplo, en el análisis de uno de los tres rasgos que, según la *Teoría de la clase ociosa* de Thorstein Veblen integrada en la alocución ferlosiana, caracterizan a la vida universitaria: ritualización, inutilidad y prestigio social ostentatorio. El rasgo desfasado es el de tal prestigio, cuya ostentación se reduciría a la de los venerables especialistas reunidos en marcos incomparables pero sin eco ni impacto, como congresos de humanidades, y agasajados por los aspirantes a sucederles en el altar privilegiado de la veneración.

Algunos políticos y bastantes pedagogos entre el 3 de abril de 1992, -fecha de la coronación romana del *honoris causa* Ferlosio: *bociato, ma laureato*-, y los primeros días de julio de 2022 -cuando se esbozan estas líneas-, se han dedicado a desprestigiar el saber humanístico, la capacidad memorística y muchos de los contenidos culturales transmitidos a duras penas desde el siglo V a.C. ateniense. En suma, este saber ya inútil, cuya evaluación negativa ha quedado ratificada por diversas agencias de calificación universitaria y plasmada en las memorias de fin de curso de varias instituciones por las que he transitado, ha quedado desprestigiado. Dicho de otro modo, el prestigio de las disciplinas humanísticas ha perdido su lustre. Consiguientemente -y que Veblen me disculpe-, tres características de la actual vida universitaria de las facultades de humanidades podrían ser: ritualización, inutilidad y desprestigio. A despecho de esta mutación debida al prefijo “des”, el discurso romano de Ferlosio brilla todavía en la tiniebla extrauniversitaria gracias a una potente conjetura que ejerce con solvencia la función de conclusión prematura, a saber: los saberes humanísticos serían “los únicos de los que el sistema podría tener (...) alguna cosa que temer, los únicos que contienen (...) la amenaza del más-

allá-del-límite, o en fin, los únicos que, a semejanza del niño de la antigua fábula, serían capaces de gritar: ‘El emperador está desnudo.’” (Sánchez Ferlosio 2019d: 497)

¿Cuál sería hoy en 2022 el límite del que los mandarines de la academia nos protegen al esconderlo y que los saberes humanísticos nos revelan? El límite de la utilidad. El límite del interés. Los ritos protegen el límite y defienden de su más allá, o sea, de lo desconocido. La ritualización académica también.

Por ello, en este homenaje a Ferlosio deseo no repetir rituales y explorar dos más allá: la primera allendidad es formal, mientras que la segunda material. La allendidad formal es la inutilidad que se alcanza al renunciar a las recompensas indexadas a las que el contenido de este artículo pueda aspirar. Esbozo inocentemente las figuras de los patinadores sobre hielo de la tabla derecha del tríptico “El jardín de las delicias” de El Bosco². El patinaje conceptual es otra forma de ocio que desdeña los fines humanos y, por lo tanto, apunta a la posibilidad de escribir sin esperar recompensas. Obviamente, Ferlosio las desdeñó después del escarmiento que le supuso representar el papelón del escritor vencedor de certámenes literarios; en cambio, yo no he ganado nada reseñable y, por ello, la forma de mi prosa me puede llevar mejor al infierno, mismo lugar al que llegarían los patinadores anagónicos pintados por el Bosco. El rechazo al espíritu de las competiciones deportivas seguramente era una de “las seis o siete cuestiones” que forjaron al plumífero Ferlosio y que conformaron su carácter sin destino (Sánchez Ferlosio 2019d: 574-6). Debatía sin agonía y escribía sin destino. Por eso, de acuerdo con la sentencia nietzscheana citada por Benjamin, le volvía siempre una misma experiencia, la experiencia posible de ser hijo predilecto de Rafael Sánchez Mazas, sin competencia, sin agonía fraterna; pero al conjeturar la recurrencia de esta vivencia, estoy dotando de sentido al hecho de la predilección paterna. La dotación de sentido me vuelve aristotélico y me aleja de “la turbadora turbulencia del hecho”. El ritual de ser aristotélico me sitúa en el más acá del límite y me proporciona la tranquilidad de ánimo suficiente para realizar una cómoda genealogía conceptual al vincular el deseo de conocimiento y de superación de los límites con la crítica aristotélica a la utilidad. Desde el más acá aristotélico pretendo atisbar un más allá escondido, antiaristotélico

² Extraigo la imagen de los patinadores sin destino mundano del discurso de Ferlosio con motivo de la concesión del premio Cervantes en 2004: “En esa espléndida pieza de pintura que es la tabla derecha del tríptico “El Jardín de las Delicias” de Ieronimus Bosch, “El Bosco”, (1450-1516) pueden verse, entre las cosas que podrían llevar a los hombres al infierno, unas cuantas, diminutas, figuras de niños y adultos, calzadas con unas botas de cuchilla muy semejantes a los patines de hoy en día, deslizándose, felices, por la superficie de una laguna helada. El placer de patinar es ventajista: reside en gastar poco y lograr mucho, en la sensación corporal de liberación de la gravedad, de ventaja sobre ésta, de ingravidez gratuitamente conseguida; precisamente gratuita, como un don, como un bien. El que patina va y viene como quiere, a la velocidad que quiere, pero, sobre todo, sin ir a ninguna parte y disfrutando a cada instante durante el ejercicio.” Accesible en <https://www.rtve.es/rtve/2014/10/24/discurso-rafael-sanchez-ferlosio-premio-cervantes-2004/1035023.shtml>

incluso, o sea, desvelar la segunda allendidad, la material: el más allá de la identidad, de la patria y del argumento.

Cuatro lugares aristotélicos

Parto de las críticas de Aristóteles a lo conveniente/συμφέρων y a lo útil/χρήσιμον.

En el libro II de la *Ética* a Nicómaco el Estagirita condensa su teoría sobre los motivos que guían nuestras elecciones y nuestros rechazos, a saber, elegimos algo o a alguien porque es bello/bueno, porque nos da placer o porque nos resulta útil, mientras que lo rechazamos porque es malo/vergonzoso, porque nos proporciona dolor o porque nos perjudica³. El que elige siempre lo útil yerra, porque sus elecciones no están orientadas hacia lo que es καλός, bueno/bello por sí mismo, y se hunde en el torbellino vital del que piensa que todo es instrumento o medio sin fin, incluso las personas, como veremos en el párrafo siguiente.

Aristóteles aplica el anterior *trivisi* de los motivos de nuestras preferencias a la elección de amigos en el libro VIII. Podemos elegir a nuestros amigos por su bondad, por su capacidad de satisfacernos o por su utilidad. No obstante, si elegimos a nuestros amigos porque nos son útiles o porque nos dan placer, no los queremos por ellos mismos, sino porque representan un medio para satisfacer nuestras necesidades, es decir, son amistades interesadas y, por ende, inferiores⁴.

En el libro VI de la *Ética* a Nicómaco, Aristóteles emplea el mismo argumento para caracterizar a la virtud intelectual suprema, a saber, la σοφία, la cual, al disponernos a adquirir un saber inaplicable a la vida cotidiana, entraña una intención cognoscitiva que es fin en sí misma y, por ende, superior, a aquellas ciencias que son meros medios para la resolución de problemas. Por eso, la sabiduría (σοφία) es superior a la ciencia (ἐπιστήμη), ya que también incluye entre sus capacidades la disposición a intuir los primeros principios (νοῦς) y captar los objetos más valiosos de la naturaleza, aquellos que son fines en sí mismos y no meros medios. Por ello, los griegos de su tiempo llamaban

³ τριῶν γὰρ ὄντων τῶν εἰς τὰς αἰρέσεις καὶ τριῶν τῶν εἰς τὰς φυγὰς, καλοῦ συμφέροντος ἢ δέου, καὶ τριῶν τῶν ἐναντίων, αἰσχροῦ βλαβεροῦ λυπηροῦ. Sobre los tres motivos de preferencia y los tres de aversión, el bueno acierta y el malo yerra: περὶ ταῦτα μὲν πάντα ὁ ἀγαθὸς κατορθωτικὸς ἐστὶν ὁ δὲ κακὸς ἀμαρτητικὸς (Aristóteles 1894:1104b).

⁴ τρία δὲ τὰ τῆς φιλίας εἶδη, ἰσάριθμα τοῖς φιλητοῖς: καθ' ἕκαστον γὰρ ἐστὶν ἀντιφιλησις οὐ λανθάνουσα, οἱ δὲ φιλοῦντες ἀλλήλους βούλονται τὰγαθὰ ἀλλήλοις ταῦτη ἢ φιλοῦσιν. οἱ μὲν οὖν διὰ τὸ χρήσιμον φιλοῦντες ἀλλήλους οὐ καθ' αὐτοὺς φιλοῦσιν, ἀλλ' ἢ γίνεται τι αὐτοῖς παρ' ἀλλήλων ἀγαθόν. (Aristóteles 1894:1156a): Tres son, pues, las especies de amistad, iguales a las cosas amables. En cada una de ellas se da un afecto recíproco y no desconocido, y los que recíprocamente se aman quieren el bien los unos de los otros en tanto que se quieren. Así, los que se quieren por interés no se quieren por sí mismos, sino en tanto que pueden obtener algún bien los unos de los otros.

sabios y no prudentes a Anaxágoras y a Tales, cuando se dedicaban a estudiar los objetos más nobles de la naturaleza, descuidando (*ἀγνοοῦντας*) las cosas útiles que les convenían (*τὰ συμφέροντα*). Este tipo de estudio es inútil (*ἄχρηστα*), porque no busca los bienes meramente humanos (*τὰ ἀνθρώπινα ἀγαθὰ*)⁵.

Este mismo argumento se reitera en el cuarto y último lugar aristotélico que citaré: *Metafísica A* (982b). La σοφία es la suprema de las ciencias (*ἀρχικωτάτη τῶν ἐπιστημῶν*), o sea, es superior al saber instrumental y subsidiario (*μᾶλλον ἀρχικὴ τῆς ὑπηρετούσης*). Por eso, la σοφία no se busca por utilidad alguna (*οὐ χρήσεώς τινος ἔνεκεν*), ya que, al surgir de la capacidad de extrañarse, busca una explicación más allá de su utilidad inmediata. Parafraseando ferlosianamente el pasaje aristotélico: el que se maravilla se muestra perplejo por la ignorancia que esconde la existencia de un más allá, por ello el amante de los mitos es en cierta manera filósofo (*ὁ φιλόμυθος φιλόσοφος πῶς ἔστιν*), al superar la barrera del rito simplemente por franquearla y no por rentabilidad pragmática⁶.

El rito de realizarse y el más allá de la identidad

“Hoy, por lo visto, nadie considera que pueda hallarse en la Tierra ni en el Cielo otro santo más digno de imitar que él mismo. El santo universal, el santo único es hoy únicamente San Simismo” (Sánchez Ferlosio 2019b: 25). Oigo el chumba-chumba de la fiesta del orgullo desde casa y me pregunto si las palabras de Ferlosio se pueden aplicar al incremento imparable de elementos ensamblados en el acrónimo LGTBIQ+. “La moral de la identidad supone que una comunidad tan sólo puede cumplirse como personalidad auténtica, tan sólo llega a realizarse en cualquier cometido o papel de su existencia, si lo hace con arreglo a la figura que en tal papel le corresponde conforme ha venido siendo decantada, pulimentada y bruñida por la historia” (2019b: 25). Las palabras de Ferlosio, teledirigidas contra el nacionalismo, concretamente contra lo que Ismael Medina, llamó “el imperativo categórico de la memoria histórica”,

⁵ ἐκ δὴ τῶν εἰρημένων δῆλον ὅτι ἡ σοφία ἐστὶ καὶ ἐπιστήμη καὶ νοῦς τῶν τιμιωτάτων τῆ φύσει. διὸ Ἀναξαγόραν καὶ Θαλῆν καὶ τοὺς τοιοῦτους σοφοὺς μὲν φρονίμους δ' οὐ φασιν εἶναι, ὅταν ἴδωσιν ἀγνοοῦντας τὰ συμφέροντα ἑαυτοῖς, καὶ περιττὰ μὲν καὶ θαυμαστὰ καὶ χαλεπὰ καὶ δαιμόνια εἰδέναι αὐτοὺς φασι, ἄχρηστα δ', ὅτι οὐ τὰ ἀνθρώπινα ἀγαθὰ ζητοῦσιν. (Aristóteles 1894:1141b): De lo dicho queda claro que la sabiduría es ciencia e intelecto de los objetos más honorables por naturaleza. Por eso, Anaxágoras, Tales y otros como ellos, que parece que desconocen las cosas que les convienen, son llamados sabios, no prudentes, y se dice que saben cosas grandes, admirables, difíciles y divinas, pero inútiles, porque no buscan los bienes humanos.

⁶ ὁ δ' ἀπορῶν καὶ θαυμάζων οἶεται ἀγνοεῖν (διὸ καὶ ὁ φιλόμυθος φιλόσοφος πῶς ἔστιν: ὁ γὰρ μῦθος σύγκειται ἐκ θαυμασιῶν): ὥστ' εἴπερ διὰ τὸ φεύγειν τὴν ἄγνοιαν ἐφιλοσόφησαν, φανερὸν ὅτι διὰ τὸ εἰδέναι τὸ ἐπίστασθαι ἐδίωκον καὶ οὐ χρήσεώς τινος ἔνεκεν. (Aristóteles 1924: 982b): El que se admira reconoce que no sabe. Por eso también el que amante de los mitos es de alguna manera filósofo, pues el mito se compone de elementos admirables; de manera que si filosofaron para huir de la ignorancia, está claro que buscaban el saber por el mero conocimiento y no por alguna utilidad.

ayudan hoy a combatir la rabiosa proliferación de términos para definir la identidad de género y la orientación sexual de cada sí mismo. El acrónimo ha evolucionado con el tiempo para incluir todas las identidades de género y orientaciones sexuales, de ahí el símbolo “+”. Primero la “G”, seguidamente la “L”, después cambiaron el orden a “LG”, a continuación la “T”, la “B” y la “I” para preparar la llegada de la “Q”, y ahora auspician la ampliación del santísimo acrónimo con el signo “+». En un artículo online leo la última añadidura de una “A”, ¡el colmo!, porque representaría a la identidad basada en la orientación sexual de la asexualidad. Como un Ockham trasnochado, podría pensar que las etiquetas cuasiplatónicas para señalar todas las identidades y orientaciones no se deben multiplicar sin necesidad. O como diría un registrador de Pontevedra: la gente hace cosas y, a veces, esas cosas les gustan a algunos: o tal vez: hay individuos a los que les gusta hacer determinadas cosas. Además, estas iniciales pueden esclavizar más que liberar, si se refieren a una tendencia inscrita *a nativitate* en las entrañas del sujeto, como amonestaría Ferlosio. Debería poder pensar una prueba que pudiese refutar empíricamente la identidad sexual *a nativitate*. Esa prueba podría sustentarse en las bases fisiológicas de la atracción o en los neuromoduladores del gusto, pero ¿por qué el gusto o la orientación sexual tiene que determinar una identidad? Y aquí entroncaría el discurso de Ferlosio con el de autoras como la Laura Freixas de *¿Qué hacemos con Lolita?* ¿Incluso el no gusto determinaría una orientación?, ¿cómo?, ¿le gusta que no le guste?, ¿por qué esa centralidad de la orientación sexual en la constitución de la identidad? Y aquí debería venir en nuestra ayuda un foucaultiano y resumir la tesis fundamental de *Tecnologías del yo*. Pero volvamos a leer a Ferlosio, porque es como le gustaría que celebráramos su homenaje: “Si la identidad es una declaración que se hace sobre la base de datos sensibles, empíricos, resulta que un desenmascaramiento empírico tiene validez, pero si la identidad se establece en un lugar a salvo de lo empírico, a salvo de los sentidos y de la experiencia, entonces está también a salvo de la refutación en ese campo” (2019b: 28). Si la identidad establece su base en el sentimiento, queda a salvo de cualquier falsación, sea identidad nacional o sexual. El trans (nacional o sexual) cree en la autenticidad de lo que siente, como los patrones de barco que colocan el pabellón español en lo más alto del mástil para exteriorizar la nobleza de su sentimiento, aunque, más bajo, ondee un banderín holandés como rastro de una matriculación más barata. La bandera protege el límite, más allá se sitúa lo que no se puede aceptar: que para estos patrones de barco es mejor el país donde se pagan menos impuestos de matriculación. Holanda es mejor que España, aunque el pabellón rojigualdo, a juego con la pulsera, sea más grande para tapar lo inaceptable.

Volviendo al acrónimo de marras, la multiplicación de iniciales puede entenderse con el siguiente argumento hipotético ferlosiano: “Si los adornos

con que las gentes sobreactúan, hipercharacterizan, sobredeterminan sus fiestas y sus vestidos son no sólo continuidad en el tiempo, sino también discontinuidad en el espacio, o sea, diferenciación de los de al lado, tendrá que resultar la siguiente consecuencia: que el mayor número de adornos distintivos se hallará en pueblos étnicamente afines” (2019b: 27). Respecto a la discontinuidad en el espacio, me tengo que preguntar si las iniciales del acrónimo LGTBIQ+ son adornos distintivos. La pertenencia al colectivo del acrónimo “enseñaría las cartas que el rito quiere mantener ocultas: el límite o, más bien, la falta de otro límite que el que establece el rito” (2019b: 27). ¿Qué oculta el rito de la identidad y de la pertenencia a un colectivo? Que se desea la ficción, es decir, la creación de un relato útil, como el discurso identitario, que permite realizarse individualmente en un mundo en que hacerlo colectivamente se complica; hoy parece difícil que las grandes naciones cambien de número: una Ucrania subsiste y un Sahara no reaparece.

Sin embargo, crear un relato es la primera forma del poder; tener la palabra. El poder del patriarcado se sustenta en un relato producido principalmente por hombres heterosexuales o incluso por alguna mujer que esgrime argumentos paradójicos que caen en la autoreferencialidad, por ejemplo: no violan los hombres, violan los violadores. Y al defender la primacía del individuo sobre el género, es decir, al negar que haya un género que viole, está creando un subgénero, a saber, el subgénero de los que defienden que no hay géneros que violen o que ataquen y discriminen al colectivo LGTBIQ+, reestrenando una función del análisis ferlosiano del *principium individuationis*: “los defensores del individualismo parecen concentrar todos sus fervores más bien en el concepto de “individuo” que en los individuos mismos” (2019a: XXI)⁷. ¿La ausencia de un relato alternativo al patriarcal devalúa las experiencias alternativas al patriarcado? ¿la ausencia y la invisibilidad les evitaría ocupar el centro de la diana de los dardos machistas?

Por último, en relación a la continuidad en el tiempo, parece que todos los caídos por la libertad sexual se transustancian en nuevos dioses en el cielo (2019d: 22): “Los dioses no han cambiado”. Aquello que ha costado sangre y muerte es más valioso. La memoria histórica del colectivo LGTBIQ+ fundamenta el valor de un nuevo episodio de la moral de la identidad o moral del pedo⁸.

⁷ “Los actuales paladines del individualismo, y los acérrimos celadores de la supremacía del individuo como valor supremo, de la dignidad del individuo y de la inalienabilidad de sus derechos, tan unánimemente celebrados entre la actual mayoría biempensante, no acaban de aclarar del todo (...) cuál es el individuo por el que combaten” (Sánchez Ferlosio, 2019a: XXI).

⁸ “A la moral de la identidad, opuesta a la “moral de la perfección”, la he llamado “moral del pedo” porque su criterio de lo bueno y lo malo sigue las mismas directrices que nos hacen complacernos con el aroma de nuestros propios vientos anales y repeler, en cambio, el hedor de los que soplan desde un culo ajeno” (2019b: 38).

El rito del género natural y el más allá del *télos*

“El espíritu llama desde fuera, desde lejos, y el lugar hacia donde acaso quiere atraer a los llamados, por ser un verdadero exterior, por oponerse al lugar de la naturaleza, que es un lugar dado, determinado y conocido, sólo se deja definir por modo negativo” (2019c: 654) El impulso del espíritu se cumple en la partida. No es *télos* sino *skópos*. No anima a llegar sino a partir. Partir de un presente que se sabe ya pasado, subrogado en un argumento que nunca deberá llegar a la escena final. *The end* es la disolución de una memoria histórica en un medio disolvente de las peculiaridades de una patria, como podrían ser los pantalones vaqueros, el reggaeton, el diazepam o el consumo virtual de porno; podrían ser, pero no son. El disolvente más corrosivo es otro argumento que narra el presente como pasado, otra unidad de destino. En ese sentido, el presente es terrón de azúcar en un café hirviendo u otro, en una memoria histórica o en otra luchando por convencer. La patria o la unidad de destino resulta de la lucha. La pelea de Altsasu, por ejemplo, es terrón de azúcar para el café español o el vasco, para vencedores o vencidos, es presente sin inocencia del devenir.

Sed contra, la ley natural no incita a partir; no hay exterior a la naturaleza. El gran truco es combinar naturaleza y argumento para narrar nuestro presente como herencia natural y, al mismo tiempo, legado que preservar para nuestros descendientes. La ley natural surge de la positividad de lo dado: hombre y mujer los creó, que, saltando a lo histórico, es como invocar: “España y Francia los creó”. Proindivisamente. En cambio, el impulso del espíritu es negatividad, es decir, partir. La prestidigitación de la ficción histórica nos hace ver lo siempre visto así como una partida. Como diría Ferlosio: “la autorepresentación humana es una anticipación retroproyectiva” (2019c: 458), cuyos dos componentes de sentido son la memoria histórica y la misión histórica. Y vio Dios que era bueno, lo natural era bueno: hombre y mujer los creó (ἐποίησεν ὁ θεὸς τὸν ἄνθρωπον, κατ’ εἰκόνα θεοῦ ἐποίησεν αὐτόν, ἄρσεν καὶ θήλυ ἐποίησεν αὐτούς).

Rebasando el ámbito judío, el genio de Estagira remite también a la necesidad de dotar de sentido a la división de géneros y a la preservación natural de un legado; otorgando al masculino la capacidad de prever (προορᾶν) con el pensamiento (διανοία), de tal manera que el que prevé ve el presente como pasado, anticipándose a la narración futura de los hechos del presente. Anticipación proyectiva, reservada al destinado a mandar por naturaleza, a saber, al género masculino, tal como leemos en el primer libro de la *Política* (1252a32)⁹.

⁹ ἀνάγκη δὴ πρῶτον συνδυάζεσθαι τοὺς ἄνευ ἀλλήλων μὴ δυναμένους εἶναι, οἷον θῆλυ μὲν καὶ ἄρρεν τῆς γενέσεως ἔνεκεν, καὶ τοῦτο οὐκ ἐκ προαιρέσεως, ἀλλ’ ὥσπερ καὶ ἐν τοῖς ἄλλοις ζώοις καὶ φυτοῖς, φυσικὸν τὸ ἐρίεσθαι, οἷον αὐτὸ, τοιοῦτον καταλιπεῖν ἕτερον, ἄρχον δὲ καὶ ἀρχόμενον φύσει, διὰ τὴν σωτηρίαν. τὸ μὲν γὰρ δυνάμενον τῇ διανοίᾳ προορᾶν ἄρχον φύσει καὶ δεσπότην φύσει, τὸ

El rito de la patria y el más allá de la agonía

“La guerra es la única cosa que hace patrias, que constituye unidades de destino: es la acción misma de tejerlas y la patria, la unidad de destino, la identidad, no es sino lo tejido” (Sánchez Ferlosio 2019b: 20). Según Ferlosio, la definición de “patria” barruntada por Primo de Rivera comparte con la de Ortega y Gasset, la proyección de los individuos por encima de sus voluntades, como catapultados hacia un nuevo Ultramar. De las tres definiciones analizadas en el “Discurso de Gerona”, a saber, las de Primo, Ortega y Franco, la única que centra el concepto de “patria” “sobre el solo elemento maternal, hospitalario, umbilical, de la pura querencia del lugar o amor de aldea” es la del golpista y dictador gallego (2019b: 21). La conexión umbilical es lo único que Ferlosio puede “hallar de humano y, por ende, de humanamente defendible en tan alótopro concepto” (2019b: 21), mientras no implique “hacer mérito alguno de ese ombligo o de sus cualidades peculiares” (2019b: 22), o sea, exhibirla en lo más alto del mástil.

El volumen tercero de los *Ensayos* de Ferlosio, compilado bajo el título de *Babel contra Babel* y dedicado a los escritos sobre asuntos internacionales, bien podría rebautizarse como *Proindiviso* contra *proindiviso*. Según el editor, el tema que da unidad al volumen es el actual estado de guerra permanente de la humanidad. Guerra permanente amplificada por la sección de “internacional” de los noticiarios escritos, radiados y televisados. La humanidad hoy es lo internacional, de manera que los derechos humanos se dirimen en asuntos internacionales esgrimidos en una guerra perpetua, en la que los humanos se deshacen en la humanidad, como si no hubiera mañana o no hubiera habido Ockhams, Humes y Russells en la historia del pensamiento occidental. O mejor, deberíamos decir que los humanos se deshacen en porciones de humanidad, como la mozzarella fundida sobre una pizza recién cortada. Porciones o naciones o patrias.

Los individuos se convierten así en amasijos de forma platónica. Formas así llamadas por su preeminencia en lo ontológico y su agencia expansiva, ya que el efecto debería tener la impronta propia de la causa: *omne agens agit sibi simile* como reza el *Liber de causis*. Sostiene Ferlosio que lo internacional es una manifestación sincrónica de algo diacrónico: lo universal (2019c: 462). Y en ese universal diacrónico, casi como eterno, pero sin altos vuelos, insertaba Primo de Rivera una unidad de destino, que es una unidad de medida, como una

δὲ δυνάμενον τῷ σώματι ταῦτα πονεῖν ἀρχόμενον καὶ φύσει δοῦλον: διὸ δεσπότη καὶ δούλῳ ταῦτο συμφέρεῖ (Aristóteles 1957: 1252a) : En primer lugar, es necesario que se emparejen los que no pueden existir sin los otros, como la hembra y el macho para la generación, –y esto no a partir de una elección, sino como en los otros animales y plantas, es natural la tendencia a dejar tras sí otro semejante a uno mismo–, y el que manda por naturaleza y el súbdito, para la seguridad. El que es capaz de prever con la mente es un jefe por naturaleza y un señor natural y el que puede trabajar con su cuerpo es súbdito y esclavo por naturaleza. Por eso, al señor y al esclavo interesa lo mismo

porción o nación o patria resultante del despiece bélico: “el campo de batalla es el lugar de encuentro del destino” (2019b: 17)¹⁰. “La patria es la unidad de sujeto en el reparto de las partes de vencido y vencedor”, de tal manera que “la violencia creadora es el criterio último y secreto al que a la postre tendrá que remitirse toda noción de identidad en sentido histórico” (2019b: 18). Me tengo que preguntar si, en relación con el sentido personal de epígrafes anteriores, la identidad también es efecto de la violencia creadora y si, hoy, el ondear de la bandera del arco iris y la representación por el acrónimo LGTBIQ+ también es efecto de un antagonismo ancestral.

Lo indivisible surge de la división y la división era buena en épocas no imperiales, aunque hoy se constata de nuevo la dificultad de nuevas parcelaciones. Lo indivisible no es el individuo sino la nación (2019c: 461). Unidad *proindiviso*, sin división, de manera que o caes en una porción o en otra, pero no en dos, como la mozzarella trágicamente estirada en el reparto cotidiano de la pizza. De tanto estirar, a veces, la mozzarella se queda pegada en el cartón de la pizza y se echa a perder. Esos son los apátridas: los que se van a echar a perder, los que se van a quedar pegados al cartón o, en segunda instancia, los que se van a ser despegados, aprovechados y arrastrados a una porción u otra. ¿Es posible hoy quedarse pegado al cartón? ¿Es posible ser anagónico como los patinadores sobre hielo? ¿Es posible escapar del lugar de encuentro del destino?

El rito del argumento y el más allá del tiempo

Vuelvo a los párrafos de “Carácter y Destino”, apéndice de *God & Gun* (2008), que Ferlosio ya había utilizado en el discurso de aceptación del premio Cervantes (2004). El punto de fuga es la experiencia compartida con su hija en un retablo de guiñol del Retiro. Así lo describe Ferlosio:

Hemos llegado con la obra ya empezada o avanzada, y ella se está riendo y divirtiéndose con cada paso -o frase- como una unidad que se bastase a sí misma sin un contexto del que tomase significación; una unidad completa dentro de sí, que no se cumplía como un eslabón dentro de una cadena causal con un antes y un después. Pero eso no comportaba para ella ninguna deficiencia o insuficiencia, sino, por el contrario, una autosuficiencia de la significación, del puro decir en sí, emancipado de cualquier impleción en un campo de sentido (2019c: 632).

¹⁰ “El momento paradigmático del destino, aquel en que, desde el rey Acab hasta el maestro del conde de Niebla, pasando por los mercenarios lacedemonios al servicio de Ciro el Joven y todos los generales de la Hélade y de Roma, han estado aprensivamente atentos a cuanto pudiese interpretarse como signo de los cielos, atendiendo a estornudos, escrutando los vuelos de las aves, consultando adivinos y examinando vísceras de animales sacrificados, ese momento ha sido por excelencia el de la batalla” (2019b: 17).

En este teatro de marionetas se manifiesta el tiempo sin causas, la sucesión de unos hechos tras otros (*méta tade*), no a causa de otros (*dia tade*) como los argumentos que justifican la escritura de la Historia. Los hechos no intencionales, utilizando la jerga de la filosofía analítica, salen a la luz sin “sacrificar la particularidad y la contingencia”, la luz de la mañana vacía de vivientes fuera del tiempo humano (*dia tade*). “Esa mañana se me reveló que la pura manifestación era una función independiente, autónoma, autosuficiente de la lengua, y que, en aquella pieza de reír, el argumento no era más que un soporte pretextual destinado a dar pie para que los personajes se manifestaran” (2019c: 636). Ferlosio se asombra cuando aquello que llamaba “manifestación” equivalía a lo que Benjamin nombraba “carácter”.

La luz de la mañana. Después (*méta*) de estas cosas, pasan muchas cosas. A causa (*dia*) de estas cosas, no pasan tantas cosas; solo aquellas que pueden ser interconectadas por una postura que es consecuente consigo misma. De nuevo, Aristóteles nos presenta el más acá:

Aristóteles, en su defensa del argumento, percibe claramente el achaque de la historia: su deficiencia en conexiones lógicas; pero al preferir el tipo de argumento que aporta la ficción, siempre mejor o peor trabado, y apagar la contingencia, parece buscar la paz del alma, eligiendo, frente a la turbadora turbulencia de los hechos, la limpia e inteligible consecuencia lógica. El amor a la consecuencia o congruencia se revela como un sedante estético: al estridente, rayante, chirriante, incomprensible, zumbido y frenesí de un mundo malo, todos prefieren la música. Así Aristóteles, hijo de médico, recetaba la medicina de la racionalidad de una forma que no era más que un placebo frente a un mundo que seguía imperando como pura sinrazón. En su estética, a despecho de su inmenso talento, Aristóteles era ya un buen burgués, que prefería la injusticia al desorden. Siguen, pues, la doctrina aristotélica los autores que dicen que la ficción revela mejor que la crónica la naturaleza de los hechos. Hasta un político ideólogo que dice “hay que ser consecuentes”, busca un arreglo estético. La tan ideologada “consecuencia” es, a menudo, vanidad ideológica¹¹.

El más allá, sin embargo, nos lo parece proporcionar la traducción del *Génesis* de los LXX, ya que parece fantasear con la postura antiaristotélica – Religión vs. Historia, por cierto, es otra de las seis o siete cuestiones recurrentes de Ferlosio, plasmada en forma de ensayo anexo a *Babel contra Babel* (2019c: 659-684). La traducción de los LXX parece apostar por el realismo de que lo que pasa después es siempre consecuencia, lo podamos interconectar intencionalmente o no. Parece indicarlo, pero no: se hace la luz, se hace tarde y mañana, y no son divino efecto.

¹¹ Vuelvo a citar el discurso de aceptación del Cervantes, accesible en <https://www.rtve.es/rtve/20141024/discurso-rafael-sanchez-ferlosio-premio-cervantes-2004/1035023.shtml>

Hay que decir verdad y ser consecuentes para al menos aparentar fidelidad al relato que narra los sacrificios por mí realizados y la deuda a causa de ellos contraída. El amorío¹² es el término castellano que indica la relación entre el dador de sentido y los deudores receptores, entre el creador y las criaturas creadas a su imagen y comparación: “Y se hizo tarde y se hizo mañana, sexto día < ἐγένετο ἑσπέρα καὶ ἐγένετο πρωὶ ἡμέρα ἕκτη”. Dios lo hizo casi todo y vio que todo lo que hizo era muy bueno (εἶδεν ὁ θεὸς τὰ πάντα ὅσα ἐποίησεν καὶ ἰδοὺ καλὰ λίαν); los hechos o, mejor, los productos eran muy buenos, pero no hizo la luz ni la tarde ni la mañana, esas cosas se hacen o pasan. Se hace la luz < ἐγένετο φῶς). Pasan después (*méta*) y no a causa (*dia*) de la creación divina.

Al principio fue el argumento, después se hizo la luz. Al principio fue la causa eficiente, y después se hizo tarde y después mañana y no como efectos. ¿Veo cómo pasa el tiempo y no siento la deuda con los que me hicieron y se sacrificaron por mí?

Se hace tarde, las tres de la madrugada de un lunes después de un domingo. No siento la deuda con los traductores del *Génesis*, ni con los padres de la Iglesia ni con mis devotos padres biológicos en un combinado cargado de egoísmo y liberación. Aun así, con mis palabras poéticas pretendo ser consecuente y embaucar a sus escasos lectores. ¿Consecuente con la traducción de los LXX? Pero la consecuencia ya es divino efecto. Debería estar callado atardecido y amaneciendo, pero no lo estoy y produzco estas líneas. Y al producir, soy consecuencia de algún argumento o de algún efecto divino y soy inconsecuente con el callado paso del tiempo, con la mera supervivencia que se hace tarde y mañana sin sentido, o sin más sentido que hacerse tarde y mañana. Juegos de luces. Se ha hecho mañana y he hecho poesía paratáctica, no historia. La luz de la mañana. Y (última parataxis) esta poesía es érgon, obra ahora expuesta sobre una pantalla, la mía, y que se difundirá en un futuro a través de otros soportes informáticos, pocos.

¹² He tratado la genealogía del “amorío” en <https://update.lib.berkeley.edu/2021/01/05/philobiblon-2021-n-1-amistad-amor-amorio/>

Referencias bibliográficas:

- Aristóteles 1894: *Aristotle's Ethica Nicomachea* (ed. J. Bywater), Oxford, Clarendon Press, 1894. Consultado el 6 de julio de 2022 en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0054>
- Aristóteles 1924: *Aristotle's Metaphysics* (ed. W.D. Ross), Oxford, Clarendon Press, 1924. Consultado el 12 de julio de 2022 en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Aristot.+Met.+1.982b&fromdoc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0051>
- Aristóteles 1957: *Aristotle's Politica* (ed. W. D. Ross) Oxford, Clarendon Press, 1957.
Consultado el 12 de julio de 2022 en <https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0057>
- Sánchez Ferlosio 2019a: R. Sánchez Ferlosio, *Altos estudios eclesiásticos. Ensayos 1.* (ed. I. Echeverría), Barcelona, Debolsillo, 2019 (1a edición 2018).
- Sánchez Ferlosio 2019b: R. Sánchez Ferlosio, *Gastos, disgustos y tiempo perdido. Ensayos 2.* (ed. I. Echeverría), Barcelona, Debolsillo, 2019 (1a edición 2018).
- Sánchez Ferlosio 2019c: R. Sánchez Ferlosio, *Babel contra Babel. Ensayos 3.* (ed. I. Echeverría), Barcelona, Debolsillo, 2019 (1a edición 2018).
- Sánchez Ferlosio 2019d: R. Sánchez Ferlosio, *Qwertuyiop. Ensayos 4.* (ed. I. Echeverría), Barcelona, Debolsillo, 2019 (1a edición 2018).